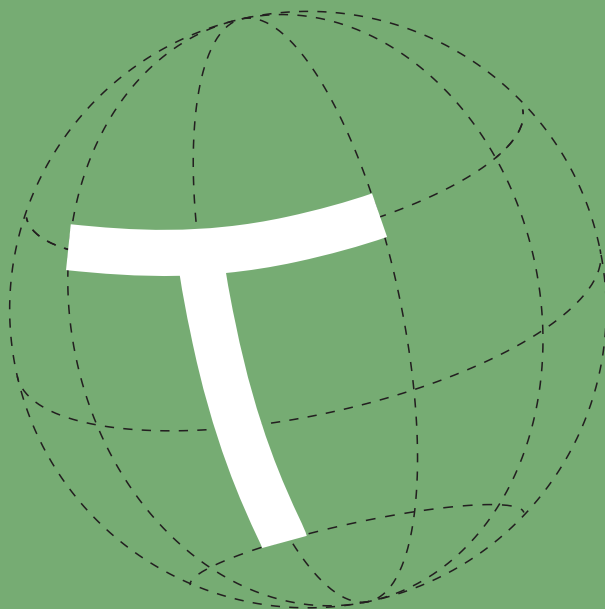


TERRITORIOS EN CONFLICTO **5**

CONSTRUYENDO PODER POLÍTICO

APRENDIZAJES DE LOS TERRITORIOS EN CONFLICTO

Jokin Alberdi Bidaguren



Este material ha sido extraído del libro *Territorios en conflicto. Claves para la construcción de alternativas de vida*, de la colección Red Gernika.

© Jokin Alberdi, Isabel Casimiro, Teresa Cunha, Alfonso Dubois, Gonzalo Fernández, Yolanda Jubeto, Mertxe Larrañaga, María Oianguren y Luísa de Pinho Valle, 2019

© Asociación de Investigación por la Paz Gernika Gogoratuz, 2019
Artekalea, 1-1.º • 48300 Gernika-Lumo
Tel.: 946 25 35 58
Correo electrónico: info@gernikagogoratuz.org
<http://www.gernikagogoratuz.org>

5

CONSTRUYENDO PODER POLÍTICO APRENDIZAJES DE LOS TERRITORIOS EN CONFLICTO

Jokin Alberdi Bidaguren

Jokin Alberdi Bidaguren es doctor en Ciencias Políticas por la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), y profesor de Derecho Constitucional y Derecho de la Unión Europea en dicha universidad. Es responsable del proyecto de investigación internacional «Territorios en conflicto» y presidente de la Asociación Gernika Gogoratz.

Es miembro de AIPAZ (Asociación Española de Investigación para la Paz) y del Grupo de Investigación de Desarrollo Humano Local y Seguridad Humana del Instituto Hegoa (UPV/EHU), y colabora con el Grupo de Estudios Africanos de la Universidad Autónoma de Madrid (GEA/UAM). Es autor de diversas publicaciones y participa en varios másteres y formaciones en materias relacionadas con la economía política, la democracia, los derechos humanos, la construcción de la paz, las políticas migratorias, el desarrollo y la cooperación internacional, y temas africanos.

Ante los problemas y retos que plantean el capitalismo global, el poder corporativo y los planes desarrollistas y extractivistas, este capítulo trata de avanzar claves sobre cómo activar la acción y las capacidades políticas para el cambio en los territorios concretos. Además de las formas hegemónicas de poder, en los territorios existen muchas prácticas democráticas que plantan cara al modelo de desarrollo dominante.

En las siguientes páginas se quieren explorar claves de análisis que permitan aprender de esas prácticas democráticas que, frente a la lógica del Mercado, están fortaleciendo a los sujetos políticos individuales y colectivos para construir alternativas de vida. Interesa explorar cómo hay grupos humanos que se atreven a saber y a razonar públicamente haciendo frente al miedo y a las órdenes trazadas por las élites que nos mandan (Garcés, 2019). Todo ello sin perder de vista que, además de este nivel local/comunitario que nos ocupa, son muy relevantes las decisiones y relaciones de poder que se producen en otras escalas de gobernanza, por arriba (estatal, supranacional, mundial, corporativo...) y por abajo (familia, hogar, clan...).

En la primera parte, desde una perspectiva crítica se revisarán diferentes elementos vinculados a las relaciones de poder y el territorio. Sin dejar de lado los principales debates internacionales y estatales sobre la democracia, la participación y la gobernanza, en estos apartados se subrayará la necesidad de prestar más atención a la participación y el empoderamiento en la escala local, a las capacidades políticas colectivas, a la participación de los sectores excluidos y a las nuevas formas de relacionarse entre los distintos actores del territorio.

En la segunda parte, tras un breve análisis crítico de los marcos territoriales de análisis de economía política y construcción para la paz más relevantes, se hace la propuesta de partir de los aprendizajes de los sujetos políticos que cuestionan las desigualdades de poder del sistema político-económico desarrollista-capitalista, para ir cons-

truyendo abordajes metodológicos más abiertos, que contribuyan al fortalecimiento de estos procesos colectivos locales y a la construcción de nuevas narrativas basadas en la justicia, la convivencia y el bienestar colectivo.

PODER POLÍTICO Y TERRITORIO: UNA REVISIÓN CRÍTICA DE LA DEMOCRACIA, LA PARTICIPACIÓN Y LA GOBERNANZA EN EL SIGLO XXI

Las relaciones políticas, las maneras de entender el Estado, la democracia y la participación han sufrido profundos cambios, tanto a nivel macro como a nivel micro, en esta transición entre el siglo XX y el siglo XXI.

■ La democracia, la participación y el interés por los asuntos públicos desde una perspectiva macro

Desde una perspectiva macro, la democracia, la participación y el interés por los asuntos públicos están retrocediendo en esta etapa de contrarreforma económica, jurídica y política de la globalización neoliberal. Tras cuatro décadas de políticas de privatización del Estado, de desregulación de los mercados internos, de apertura al capital transnacional y de recortes sociales, la idea de que no puede haber democracia sin capitalismo sigue extendida entre buena parte de las élites y de las sociedades modernas. Tras la caída del muro, ese «pensamiento único» que propugnaba la retirada del Estado, para que la «mano invisible» del mercado generara la suficiente riqueza para el conjunto de la humanidad, se ha presentado como la única alternativa posible. Fukuyama, en los años noventa, anunció el «fin de la historia» y el triunfo de la democracia liberal sobre el totalitarismo; en definitiva, se aseveraba que este capitalismo «democrático» en clave neoliberal era la única alternativa posible tras la disolución del bloque del Este.

Triunfó la idea de «poliarquía» de Dahl, según la cual la democracia liberal, pluralista y competitiva es suficiente, en tanto que garantiza un mecanismo de elección donde unas élites capacitadas presentan alternativas atractivas y funcionales al electorado, mientras que las concepciones más normativas de la democracia no se percibían como necesarias. La crítica a esta concepción dominante de la democracia y los derechos humanos llegaba de determinados sectores académicos que subrayaban su incapacidad y agotamiento para promover la paz, la

5. CONSTRUYENDO PODER POLÍTICO. APRENDIZAJES DE LOS TERRITORIOS...

justicia y la equidad,¹ y denunciaban que, en su nombre, personas, culturas, territorios y formas de vida estaban siendo aniquiladas (Santos, 2014).

Desafortunadamente, el discurso de la inevitabilidad y funcionalidad de este sistema y de los valores neoliberales de la competitividad, del consumismo y del individualismo, ha sido suficiente para extender la apatía hacia la política, y la necesaria sumisión social para seguir garantizando la acumulación capitalista. Esta despolitización tuvo su reflejo en la crisis de los partidos políticos y del sindicalismo, y en el retroceso del activismo social y político, lo cual ha facilitado que las oligarquías liberales y las grandes corporaciones asimularan a las élites políticas elegidas «democráticamente» por la ciudadanía, para que legislaran y tomaran decisiones a favor de sus intereses.

Paralelamente, estos poderes hegemónicos, en su afán de ampliar sus mercados, optaron por unos acuerdos y reglas neocoloniales de libre mercado que obligaban a los países empobrecidos a subordinar y reprimirizar sus economías, impidiéndoles consolidar sistemas fiscales y políticas sociales que pudieran mejorar las condiciones de vida de sus poblaciones. A estos gobiernos, las instituciones financieras internacionales les recomendaron aplicar las recetas del neoliberalismo económico y del perfeccionamiento de sus instituciones para facilitar la seguridad de las inversiones extranjeras, garantizándoles que, de esta manera, quedaría asegurada la inserción de sus países en la economía mundial y su crecimiento económico.

A este modelo económico que renunciaba a la igualdad socioeconómica y a los principios del Estado Social se le ajustaba un vestido

-
1. Frente a esas concepciones que destacan la democracia procedimental, el Estado de derecho, la eficacia gubernamental y la lucha contra la corrupción, que se resumen en el concepto de poliarquía de Dahl, cabe destacar la idea de triple valor de la democracia desde el enfoque de capacidades (Sen, 2009: 77-91; Deneulin, 2009: 191-196). Además de una concepción de democracia más participativa, donde la democracia es un valor asociado a la dignidad humana que la hace deseable en sí misma y que respeta los procedimientos para satisfacer las capacidades de participación que puedan tener las personas que viven en diferentes contextos y tradiciones culturales, se señalan otras dos dimensiones. Un segundo valor instrumental de la democracia, que pone el acento en la inclusión de los grupos que quedan marginados del poder y de las decisiones políticas, y que parte de la idea de que sin derechos económicos y sociales no hay igualdad política. Y un tercer valor que tiene que ver con la dimensión constructiva de la democracia, donde se la concibe como un sistema de valores que sirve de base para fijar las prioridades políticas de cada sociedad y grupo humano.

democrático a medida, que se pretendía universal, y que se proponía a los países empobrecidos como modelo político a seguir. La celebración de elecciones periódicas, unas garantías mínimas de los derechos civiles y políticos, la capacidad de los gobiernos para articular marcos regulatorios suficientes para el buen funcionamiento de los mercados, y una agenda de lucha contra la corrupción y la pobreza han sido la fracasada receta aplicada en esta era de la posguerra fría. Esta visión ortodoxa de la relación entre instituciones y desarrollo económico ha sido ampliamente criticada por diferentes sectores que han cuestionado su validez y universalidad.² Este maquillaje democrático no ha sido suficiente para camuflar la naturaleza totalitaria del capitalismo, que, cuando ha visto peligrar sus inversiones y beneficios, no ha dudado en abandonar su rostro más humano, y valerse de los populismos ultranacionalistas y de extrema derecha para conseguir sus objetivos.

La alineación, el desinterés y la desafección de la gente por la política siguen creciendo en este siglo XXI, en el que los negocios siguen progresando y los derechos humanos y la democracia retroceden. Salvo breves episodios destituyentes y de profundización democrática protagonizados por procesos constituyentes y gobiernos progresistas en América Latina, la primavera árabe y los movimientos de indignación ciudadana en Europa (Pisarello, 2014), se está generalizando la fascitización social y política (Zizek, 2016). El autoritarismo chino y ruso extiende su influencia por países asiáticos, africanos y del este de Europa. Líderes y gobiernos ultraderechistas no dudan en utilizar las noticias falsas y otros medios indirectos para desestabilizar a

-
2. En los años noventa, las explicaciones del neoinstitucionalismo señalaban que una mala articulación entre las instituciones de una sociedad dificultaba el desarrollo económico. La relación entre desarrollo, democracia liberal y buen gobierno se convirtió en objetivo de las políticas neoliberales, lo que supuso que la comunidad internacional se volcara en la construcción de capacidades técnicas, administrativas y gerenciales de las instituciones estatales para que estas garantizaran el buen funcionamiento de los mercados. Desde sectores críticos a este neoinstitucionalismo (Ha-Joon, 2006) y poscoloniales (López Castellano, 2012) se ha ido insistiendo en que estos modelos econométricos y marcos interpretativos ni han servido para explicar debidamente los cambios institucionales que estaban aconteciendo, ni han tenido en consideración otras claves explicativas importantes como el neocolonialismo y la instrumentalización política de estados y gobiernos débiles, a través de la corrupción y la violencia, y la escasa consideración de la capacidad redistribuidora de las instituciones no formales.

las desorientadas democracias occidentales. El triunfo de Trump en los Estados Unidos, de Bolsonaro en Brasil, la decisión británica de abandonar la Unión Europea tras el referéndum sobre el *brexit*, el hostigamiento neoimperialista contra gobiernos progresistas latinoamericanos o la creciente presencia de la ultraderecha en la Unión Europea, son signos de este retroceso democrático.

En este *impasse* dubitativo entre las estrategias de globalización de mercados o el retorno a formas de proteccionismo, las élites económicas trivializan la democracia, no considerándola necesaria o incluso sacrificándola para promover el capitalismo. Ante esta reconfiguración de las estructuras patriarcales, capitalistas y coloniales, que tienden a perpetuar su dominación y a anular a aquellas/os que la cuestionan, solo cabe luchar para construir alternativas al cuestionado capitalismo «democrático» con «rostro humano» y al nuevo populismo autoritario *trumpiano* o de la *alt-right* que lo está tratando de sustituir.

■ Las relaciones de poder y los procesos de participación desde una perspectiva micro

Desde una perspectiva micro, es importante atender a las relaciones de poder y a los procesos de participación y toma de decisiones que se producen en las escalas locales, comunitarias y del hogar. Desafortunadamente, el desinterés ciudadano comentado, y la marginalidad de los intereses sociales en este contexto neoliberal dominado por las relaciones entre el Mercado y el Estado, han arrinconado la investigación y el análisis de estos procesos políticos en las escalas subestatales. La asimetría de las relaciones de poder y la toma de decisiones en los niveles local, municipal, comunitario o familiar han ocupado poco espacio en los debates sobre la democracia y la participación, cuando resultan ser claves para comprender estos procesos cotidianos que determinan la vida de las personas y los grupos humanos.

Desde el pensamiento neoliberal se han ido consolidando nuevas categorías como el capital social, el empoderamiento individual o la gobernanza local que han servido para intensificar la instrumentalización de la dimensión participativa en los procesos locales de desarrollo. El empoderamiento de las mujeres o la participación comunitaria no se han tratado como fines en sí mismos, sino como medios orientados a conseguir mejores resultados y mayor eficiencia en las medidas políticas promovidas por las autoridades locales o en los proyectos impulsados por la cooperación internacional. La dimensión colectiva

y las iniciativas participativas que defienden derechos y unen a las personas ante unos objetivos comunes quedan relegadas por una visión neoliberal del empoderamiento, limitada a la recuperación de la autoestima y de la legitimidad de cada individuo para actuar en aquellas decisiones que, exclusivamente, afectan a sus vidas personales.

La participación y el empoderamiento se han ido domesticando, se han ido institucionalizando en lo formal, dejando de ser una amenaza para los poderes públicos y las élites económicas, ya que se limitan a alcanzar la autosuficiencia individual y una menor dependencia de la provisión estatal de servicios, en un contexto de políticas de austeridad en el que los poderes públicos precisan transferir parte de los costes de las iniciativas a los sectores populares. Esta participación y empoderamiento de los sectores tradicionalmente excluidos suele ser nominal, formal, burocrática, gerencial, en definitiva, un mero intercambio de información y consultas sin ningún valor, o, a lo sumo, son procesos concebidos como medios para lograr un resultado a bajo costo, o como prácticas que solo pretenden otorgar una aparente legitimidad a decisiones previamente tomadas por quien ejerce el poder real.³

Aunque insuficiente, se puede apreciar una cierta rectificación de estos planteamientos en los últimos años, cuando algunas autoridades locales y agentes de la cooperación internacional, en su empeño de proveer servicios de una manera más efectiva y de cumplir con los objetivos de las agendas de desarrollo (Agenda 2030, planes de lucha contra la pobreza...), se han mostrado más receptivos ante las aspiraciones comunitarias, posibilitando otros métodos de participación, como por ejemplo los presupuestos participativos, y fortaleciendo algunas capacidades técnicas, administrativas y gerenciales de estos actores comunitarios. Sin embargo, tras estos nuevos planes de desarrollo local y asistencia comunitaria, se sigue ocultando una lógica de participación y empoderamiento que otorga a la comunidad internacional, a los gobiernos y

3. Desafortunadamente, la participación se sigue concibiendo instrumentalmente como un medio para lograr un resultado a bajo costo, mientras que su dimensión representativa y normativa quedan relegadas a un segundo plano. No interesa que la población exprese sus intereses y, menos aún, que la participación sea un fin en sí mismo para la emancipación (White, 2001). La participación ciudadana directa en la gestión y toma de decisiones (Alguacil, 2005) o la concertación, cogestión o coproducción de servicios entre autoridades públicas y liderazgos comunitarios (Colino y Pino, 2008) no interesan a los sectores poderosos.

5. CONSTRUYENDO PODER POLÍTICO. APRENDIZAJES DE LOS TERRITORIOS...

a las ONG un rol de salvadores que perpetúan la victimización de las poblaciones locales.

En el empeño de avanzar hacia unas prácticas más democráticas en los territorios y construir sujetos políticos que planteen alternativas de vida, es fundamental fortalecer los empoderamientos colectivos y la participación emancipadora, concebidas como fines en sí mismos. Hay que avanzar para que la participación sea más representativa, más deliberativa, más relacional y más directa en la gestión y en la toma de decisiones. En definitiva, lo central es el carácter democrático pleno y transformador de la participación, así como la inclusión de esos sectores tradicionalmente excluidos en unos espacios de deliberación, donde todas las personas estén suficientemente equipadas con el nivel adecuado de funcionamiento político y con las habilidades suficientes para reclamar sus derechos, y con la capacidad de hacer propuestas y de llevarlas adelante.

La educación popular, los trabajos de varias redes de alternativas feministas y la investigación-acción participativa (IAP) son algunos de los exponentes que pueden servir de inspiración para aquellos procesos que aspiren a seguir avanzando en una participación democrática más normativa, que cuestionen radicalmente las instrumentalizadas instituciones políticas existentes, y que pretendan un nuevo modelo de relaciones más simétrico entre los actores de los territorios. Este capítulo quiere explorar nuevas orientaciones metodológicas que tengan en cuenta estas desigualdades y complejidades del poder, para que los grupos humanos que lo deseen puedan articular alternativas a ese modelo dominante que no pone las vidas en el centro.

■ **Democracia, participación y gobernanza en los territorios**

Para comprender las relaciones de poder, la democracia y la participación que se dan en un territorio, no se puede limitar el conocimiento al funcionamiento de las instituciones formales/estatales. Cuando el objetivo central es averiguar las fortalezas y las debilidades de las capacidades para participar en la definición del futuro posible que desea un determinado grupo humano, limitarse al escrutinio de los mecanismos formales de participación y a la eficacia de las normas y decisiones que toman unos cargos públicos no es suficiente.

Evidentemente, el grado de democracia formal o autoritarismo estatal de cada sociedad local es una dimensión que se debe considerar, pero

se requieren unas definiciones de la participación democrática y la gobernanza más amplias, que partan de la premisa de que todas las personas y todos los grupos humanos tienen capacidad de entender el entorno y el mundo que los rodea, que tienen capacidad para decidir cómo gobernar esos entornos y mundos, cómo se gobiernan a sí mismos y cómo se sitúan ante ellos para transformarlos (Casassas, en Garcés, 2019).

Brevemente, y antes de proponer algunas orientaciones metodológicas sobre cómo ir aprendiendo de los procesos de acción colectiva y resistencia al modelo hegemónico, y con la intención de enriquecer los procesos transformadores que se pueden dar en distintos contextos territoriales/locales, se propone traer a debate algunas reflexiones críticas sobre a) la democracia relacional y los espacios públicos deliberativos, b) la diversidad y la inclusión de grupos excluidos en los procesos de participación, c) las capacidades políticas colectivas, y d) un nuevo institucionalismo relacional que sea capaz de articular otras visiones de lo global desde lo local.

La democracia relacional y los espacios públicos deliberativos

Más allá de los debates sobre los elementos liberales, socialistas, procedimentales, representativos, deliberativos, populares, sociales e identitario-culturales de la democracia, de la participación y de la gobernanza, hay algunas consideraciones sobre la interacción entre los procesos de acción colectiva y la gestión pública que sería importante subrayar.

Centrarse, en exceso, en la desafección política, las tendencias autoritarias y la gobernanza orientada a los intereses funcionales de las élites, puede resultar un tanto paralizante para el propósito de construir poder político alternativo en los territorios. Esas «democracias de mínimos», que prescinden de la población al considerar que no debería estar interesada en los asuntos públicos, son un obstáculo que dificulta valorar esos otros procesos colectivos que están cuestionando las decisiones que toman las élites políticas y económicas. La confianza en las élites demoliberales, que aseguraron que velarían por los intereses de todas/os, está incapacitando a los sectores populares y ciudadanos en la exploración de otros modelos de gestión de lo público, que tuvieran por protagonistas a los sectores comunitarios movilizados. Es más necesario que nunca transitar de *cuasidemocracias de monitoreo* hacia unas *democracias de apropiación*.

5. CONSTRUYENDO PODER POLÍTICO. APRENDIZAJES DE LOS TERRITORIOS...

Los problemas y los retos económicos, medioambientales y socio-culturales apenas se discuten, y las decisiones son tomadas en nombre del pueblo por unos gobernantes que, por lo general, están al servicio de los intereses de las grandes corporaciones, y están poco preocupados por el bien común. En el entorno inmediato de cualquier ser humano, existen infinidad de iniciativas comunitarias, sociales y políticas, surgiendo al margen o en contra de las lógicas de los poderes estatales, que, si logran suficiente legitimidad, pueden obligar a las instituciones formales a considerar sus decisiones o planteamientos. Estas propuestas desobedientes y/o disruptivas se enfrentan habitualmente al dilema de confrontarse a los poderes hegemónicos o de buscar posibles espacios de concertación.

En este proyecto de «Territorios en conflicto» que justifica el libro que tienes entre las manos, existen buenos ejemplos de deliberación tutelada, confrontación y espacios públicos deliberativos. Un primer ejemplo se produce cuando la concertación fracasa, ya que la deliberación es impuesta por el Estado en connivencia con los grandes intereses económicos, sobre la base de una especie de consenso racional, donde se anuncian beneficios para las comunidades. En estos casos lo que se esconde detrás es la defensa de los intereses corporativos. Las consultas populares llevadas a cabo en el año 2015 para el reasentamiento de varias poblaciones de Cabo Delgado⁴ son una muestra de este tipo de deliberaciones tuteladas.

El segundo ejemplo trata de ilustrar cómo la confrontación comunitaria con los planes extractivistas tiende a generar cambios transformadores en el corto y medio plazo, aunque, cuando baja la presión social, se corre el riesgo de que se reactiven los proyectos del gran capital. La marcha carnaval y el triunfo de la consulta popular sobre el futuro de la mina aurífera de La Colosa en Cajamarca pueden servir de botón de muestra.⁵

Suele ser más complicado que se den coincidencias entre las decisiones políticas de los poderes públicos y las reivindicaciones y decisio-

4. Para el caso de las consultas populares de 2015 en cuatro poblados de la península de Afungi impulsadas por el Gobierno mozambiqueño y las empresas de extracción de gas, se puede ver el siguiente vídeo: <<https://www.youtube.com/watch?v=B5LlJxtG8hE>>.

5. Para el caso de los habitantes del municipio de Cajamarca (Tolima) que votaron en una consulta para rechazar el proyecto de explotación minera de La Colosa, véase el siguiente vídeo: <<https://www.youtube.com/watch?v=s1BaW2CxBgQ>>.

nes formuladas por la sociedad (Ibarra, 2011; Tellería y Ahedo, 2015). Mientras los colectivos sociales demandantes se enfrentan al dilema de la confrontación o la concertación, las autoridades públicas se mueven entre la indiferencia y la invisibilización de las propuestas críticas, la cooptación y la reinterpretación de estas iniciativas comunitarias, y rara vez se muestran colaborativas. A este respecto, la democracia relacional sería una fórmula que trata de ir más allá de la presión al poder que pueden ejercer algunos colectivos para plantear la necesidad de transformar las relaciones de poder existentes. La cuestión es cómo superar los marcos funcionales de deliberación marcados por las instituciones formales, para alterar el *statu quo* y crear nuevos espacios de deliberación más democráticos, y, evidentemente, no a cualquier precio. En definitiva, la propuesta es explorar nuevas maneras de entender la institucionalidad estatal, donde gobernantes y gobernados, más allá de los momentos electorales y los debates mediáticos y de movilización social, deben ser capaces de articular espacios públicos deliberativos en pie de igualdad, donde se articulen las soluciones a los problemas comunes del territorio y donde se articule el proceso de definición colectiva del bienestar.

La posibilidad de abrir estos espacios de relación más simétricos tiene una mayor posibilidad de fructificar tras contiendas electorales, que propicien gobiernos formales y alianzas partidistas más favorables, y con la existencia de espacios mediáticos suficientemente abiertos que pueden posibilitar relaciones más horizontales entre los distintos actores. Como estas circunstancias solo acontecen ocasionalmente, es importante dirigir la atención a los espacios locales existentes de movilización social y de democracia participativa. La interacción entre agentes sociales y culturales que, de facto, contribuye al fortalecimiento de sus capacidades colectivas, y los espacios locales de gobernanza, no necesariamente formales, que puedan ir creando interacciones entre estos agentes y los gubernativos, son esos espacios de democracia deliberativa que interesan y desde donde se pueden ir construyendo las alternativas.

La movilización social es el espacio donde se prioriza la estrategia de confrontación, y donde se exige a las autoridades que abandonen un tipo de propuestas que no son beneficiosas para la comunidad. Si la movilización consigue suficiente legitimidad, puede obligar a las instituciones públicas a colaborar con los colectivos movilizados y a detener sus planes. Para el éxito de esta movilización, los espacios abiertos a procesos participativos impulsados por los agentes sociales y/o comuni-

5. CONSTRUYENDO PODER POLÍTICO. APRENDIZAJES DE LOS TERRITORIOS...

tarios son claves. Actores diversos de un territorio, que previamente no interactuaban, se conocen en estos procesos, identifican valores y preocupaciones comunes, y llegan a articular acuerdos y alianzas con otros colectivos para hacer propuestas que ponen en entredicho las decisiones de los poderes públicos.

Además de las interacciones entre campesinado, movimiento ambientalista y universidad que han conseguido el cierre temporal de La Colosa en Tolima, otro ejemplo de un espacio público deliberativo lo ilustra la iniciativa Jangurie de los comedores saludables escolares de Urdaibai,⁶ donde la alianza entre asociaciones de familias, centros escolares, pequeños productores y comerciantes de la comarca y activistas de la agroecología está logrando que los poderes públicos se replanteen el modelo de comedores comunitarios existente, que solo beneficia a las grandes superficies y a las grandes empresas de *catering* del País Vasco.

La diversidad y la inclusión de grupos excluidos en los procesos de participación

Sin capacidad de decidir el futuro, no hay emancipación. Para poder participar en la definición del futuro deseable y posible que se quiere, es fundamental conocer el funcionamiento de las instituciones y del sistema existente, y comprender los procesos de cambio y las nuevas formas de relación con los centros de poder. Para que las personas sean sujetos activos de su propio destino, hay que recuperar determinados valores y capacidades colectivas, y hay que superar las barreras para la participación que imponen las exclusiones económicas, sociales y culturales. La igualdad política, en su sentido liberal, más que garantía, es un obstáculo para la participación de todas las personas.

Los espacios representativos democráticos formales y las garantías políticas y jurisdiccionales de las libertades individuales, civiles y políticas no aseguran que una persona de una comunidad tenga las mismas posibilidades de participación que otra. Sin sistemas educativos fuertes que favorezcan la igualdad de oportunidades, sin la potenciación de la dimensión deliberativa en todos los niveles de decisión, y sin la inclusión de los grupos más desfavorecidos, no puede haber práctica democrática. La democracia es más que un procedimiento de representación y el respeto a la Ley, tiene que ver también con la dignidad de las personas,

6. Para la iniciativa de los comedores escolares de Urdaibai, Jangurie, véase <https://www.youtube.com/watch?time_continue=2&v=hmDfUFZOdYs>.

con el pluralismo y con los valores sobre los que una sociedad se organiza (Sen, 2009; Deneulin, 2009).⁷

Para que la participación en estos espacios públicos deliberativos sea transformadora, emancipadora y plenamente democrática, se requiere la implicación de los sectores que suelen quedar invisibilizados y excluidos de la toma de decisiones. Para el empoderamiento colectivo y la construcción de sujetos políticos, no basta con cuestionar la instrumentalización de los espacios de participación política existentes por las élites dominantes, también es necesario tamizarlo de acuerdo con otras claves de dominación más cotidianas, como las relacionadas con el género, el sexo, la raza, la etnia, la identidad cultural, la religión, la diferencia generacional o la clase social.

Hay que distinguir la exclusión general que hoy en día sufre la ciudadanía en la toma de decisiones, de la invisibilización de los sujetos y colectivos víctimas del sistema de dominación múltiple que aspiran a participar en estos espacios locales comunitarios y de gobernanza. Las advertencias feministas sobre las discriminaciones interseccionales, o la necesidad de que las luchas sean inclusivas y representativas de las personas que sufren opresiones solapadas y/o discriminaciones múltiples,⁸ deben ser tenidas muy en cuenta, eso sí, sin convertirse en una obsesión paralizante.

-
7. Según estos autores, el punto de partida es una concepción más normativa de la democracia y la participación, que entienda que las personas no son sujetos pasivos de las instituciones de bienestar social, sino que son sujetos activos de su propio destino. Democracia y participación son mecanismos mediante los cuales los seres humanos ejercen su agencia en el espacio público. La participación y las libertades políticas, además de ser intrínsecamente importantes en la existencia humana, son instrumentalmente fundamentales para generar iniciativas políticas y para garantizar la responsabilidad de los gobiernos y su rendición de cuentas, pero también son básicas para la formación de valores y para la comprensión de las necesidades, derechos y obligaciones. En esta visión más compleja de la democracia el razonamiento público desempeña un papel central en la conexión entre la democracia y la justicia, mientras que la participación política, el diálogo y la interacción pública son también elementos esenciales.
 8. Los debates feministas sobre esta cuestión son muy enriquecedores. Algunas referencias interesantes son las siguientes: Young (2000, 2005), Fraser y Honneth (2006), Hill Collins (2017) y Martínez-Palacios (2017). Agradezco a la profesora Jone Martínez-Palacios y al estudiantado del Máster de Cooperación y Educación Emancipadora de Hegoa (UPV/EHU) los aprendizajes compartidos.

5. CONSTRUYENDO PODER POLÍTICO. APRENDIZAJES DE LOS TERRITORIOS...

Las múltiples y solapadas formas de opresión y comportamientos discriminatorios están presentes en los diferentes contextos de las organizaciones y de los procesos participativos y deliberativos. El miedo, la vergüenza, la falta de tiempo, y sobre todo la opresión que sufren muchas personas por razones de género, sexo, raza, clase, cultura..., dificultan su inclusión en unos procesos comunitarios que, precisamente, persiguen objetivos de justicia social. Escuchar a las personas excluidas y que sufren estas opresiones y poner en marcha estrategias para revertir esta situación se convierten en cuestiones prioritarias. La renuncia a parte de los criterios propios y a los excesos de protagonismo por parte de quienes ostentan una posición dominante, y la resistencia y disidencia de esas personas «que han perdido casi todo para que nada les sea arrebatado» son claves para «hacer equipo» en este reto de imaginar ese futuro que se desea. Ello implica hacer alianzas entre sectores privilegiados y excluidos para identificar cuáles son los problemas comunes, definir prioridades y plantear las alternativas «de vida». Aun así, no hay que descuidar las posibilidades de fracaso, y la necesidad de aprender del fracaso para no caer en la parálisis.⁹

Al manejo de esta diversidad de discriminaciones y exclusiones en los espacios de democracia participativa, hay que añadirle la dificultad de defenderse del conocimiento de los poderes dominantes, que presentan como el único válido, ratificando su supremacía y pretendiendo deslegitimar cualquier intento de apropiarnos de la capacidad de definirse y representarse en nuevas narraciones. Precisamente son las resistencias de los sectores excluidos y de las luchas sociales las que encierran esas claves y saberes para entender esos otros mundos posibles (Santos, 2019). Como señalan nuestras compañeras Teresa Cunha, Isabel Casimiro, Yolanda Jubeto, Mertxe Larrañaga y Luísa de Pinho Valle en distintos capítulos de este libro, el conocimiento e interpretación feminista que denuncia la desigualdad que sufren las mujeres en las distintas esferas (pública, comunitaria, económico-laboral, hogar) y que reclama su empoderamiento individual y colectivo en la toma de decisiones, es referencial en toda lucha por superar esas líneas abismales que genera el actual modelo capitalista-extractivista.

9. Estas ideas sobre la escucha a las personas excluidas, la necesidad de aprender del fracaso y la necesidad de entender la política como un campo de acción están extraídas de los debates entre artistas, académicos y activistas del Aula oberta dirigida por Marina Garcés y recogidas en la publicación *Humanidades en acción* (Garcés, 2019). En concreto, los capítulos titulados «Generosidad», de Eduard Escoffet, «Negación», de Ingrid Guardiola, y «Valor», de Joana Masó, profundizan en estas cuestiones.

Las capacidades políticas colectivas

Los seres humanos que quieren disfrutar de sus vidas disponen de una agencia, tanto individual como colectiva, para transformar los conflictos y las estructuras injustas que los rodean. En este libro se mencionan mucho las capacidades humanas. Vivir una larga vida, llevar a cabo transacciones económicas y participar en las actividades políticas serían las principales.¹⁰ En este capítulo, interesa hablar de estas últimas y, particularmente, desde su dimensión colectiva.

Sobre la aproximación a las capacidades *políticas* colectivas que se propone en este libro-proyecto, Alfonso Dubois pone el acento en las siguientes: la capacidad de análisis y visión de futuro (resiliencia); la capacidad de compromiso y atracción (analizar críticamente las relaciones de poder, compromiso e incidencia y uso de los medios de comunicación); la capacidad de relacionarse y conseguir apoyos; la capacidad de equilibrar coherencia con diversidad; la capacidad de adaptarse y renovarse (aprendizaje, autocrítica, consideración de los conocimientos locales para la gestión y toma de decisiones, inclusión de los limitantes de la naturaleza); la capacidad de tomar decisiones ante problemas complejos; y la capacidad de realizar tareas. Mientras que María Oianguren, en otro capítulo, menciona la capacidad de recordar (entendida como conocimiento situado, conocer el ser propio y el ser que nos rodea, es decir, recordar el mundo y nuestro territorio con la razón y el corazón); la capacidad de imaginar (imaginar en el tiempo y en el espacio nuevas cosas que nos hagan vivir mejor); y la capacidad de recrear y reciclar (en clave sociológica y ecológica, llevar a la práctica política esas propuestas y exigencias normativas ante los poderes públicos).

Al inicio se mencionó el retroceso democrático, y cómo las instituciones económicas y políticas del capitalismo demoliberal agudizan las

10. Las principales capacidades políticas fueron señaladas por Martha Nussbaum (2002). En su lista de capacidades humanas centrales se mencionaban las siguientes: la capacidad de utilizar los sentidos, la imaginación, de pensar y razonar y de poder hacer las cosas humanamente (capacidad de sentidos, imaginación y pensamiento); la capacidad de reflexionar críticamente sobre nuestras vidas (capacidad de la razón práctica); la capacidad de vivir con otros y volcados hacia otros y crear instituciones políticas comunes que nos protejan de las discriminaciones de raza, sexo, orientación sexual, religión, casta, etnia u origen nacional (capacidad de afiliación); y la capacidad de participar eficazmente en las decisiones que gobiernan nuestras vidas (capacidad de control político sobre el entorno).

5. CONSTRUYENDO PODER POLÍTICO. APRENDIZAJES DE LOS TERRITORIOS...

discriminaciones y las desigualdades que sufre la gente, que cada vez está más alineada y desmotivada para participar en esas decisiones que les afectan, y que parece renunciar a cambiar esta realidad, donde las élites que nos gobiernan están al servicio de los intereses de unos pocos. Todo parece tan complejo que es mejor que cada uno viva su vida, ser obedientes, y no cuestionar el *statu quo*. Precisamente el objetivo de este libro y proyecto sobre los «Territorios en conflicto» quiere recuperar esas capacidades de saberse, conocerse, imaginarse y recrearse desde la razón práctica. Sustituir la amenaza que supone «el otro» por la solidaridad, y recuperar las relaciones democráticas en nuevos espacios e instituciones públicas donde compartir visiones, procesos colectivos y mejoras de vida. No vale cualquier empoderamiento, representación política y sistema de toma de decisiones, aunque el empoderamiento y el liderazgo colectivos, una nueva voluntad política y la capacidad para el encuentro para saberse, conocerse, imaginarse y recrearse son elementos fundamentales para construir poder en el territorio.

El empoderamiento, como se ha dicho, tiene que ser real, tanto en el nivel personal como en el colectivo. Una mayor participación en las estructuras de poder solo se consigue cuando una persona entiende que tiene un papel en la sociedad, cuando confía en sí misma y en las acciones y decisiones que toma. Ese empoderamiento tiene que implicar unos cambios en las relaciones de poder de ese individuo, tanto en el hogar y en la comunidad como en la política. Y puede y debe alcanzar los cambios en el entorno, y tiene que llegar a afectar al proceso de toma de decisiones político. Pero el empoderamiento individual no es suficiente.

Para el cambio hace falta una manera diferente de comprender la *voluntad política*, que no puede identificarse con la voluntad de unas élites, que presuponen conocer qué conviene a la ciudadanía en un rígido marco de normas y reglas. Es necesario un esfuerzo colectivo en los procesos políticos que requiere un liderazgo que sea capaz de lograr «buenos cambios», un liderazgo colectivo basado en la formación de coaliciones de líderes, élites y organizaciones con intereses diversos que tiene capacidad de impugnar y deslegitimar las ideas que sustentan esa rigidez institucional, y de legitimar unas propuestas alternativas (DLP, 2018). Líderes y lideresas motivadas, que comparten valores, intereses y visión para impulsar el cambio, que articulan procesos colectivos donde los individuos pueden superar las barreras a la cooperación, y coaligarse para cuestionar las ideas dominantes y legitimar las alternativas que se plantean. En definitiva, un liderazgo capaz de cambiar estructuras a través de una agencia colectiva fuerte (Fariñas, Peris y

Boni, 2013), de producir cambios formales e informales que alteren las estructuras sociales y políticas, a través de nuevas formas de participación y creando nuevas formas de institucionalidad.

Estas nuevas propuestas para construir poder político en los territorios que se están explorando en este proyecto no pretenden ofrecer soluciones concretas para cada uno de los «territorios en conflicto», sino presentar sus realidades, en las que diferentes actores luchan por alternativas mejores de vida. Se trata de identificar, construir e impulsar esos espacios públicos comunes donde actores con capacidad de pensar y actuar se juntan, se relacionan entre sí, para crear redes que buscan proyectos comunes capaces de aglutinar los esfuerzos de los distintos colectivos, particularmente de los sectores más excluidos y/o discriminados (mujeres, jóvenes, personas ancianas, migrantes, desempleadas, minorías étnicas y culturales...). Para ello, como señala Dubois en su capítulo, es fundamental generar esos espacios para el encuentro de las diferentes visiones, reconocer los intereses de los distintos grupos y entender sus maneras de pensar y actuar, comprender los problemas reales de sus actores y del entorno, y comprender que pueden darse múltiples centros decisorios que pueden plantear contradicciones con los diagnósticos y propósitos de los primeros.

Un institucionalismo relacional que sea capaz de articular otras visiones de lo global desde lo local

Para comprender las articulaciones del poder político en los territorios, se advirtió la necesidad de tomar en consideración las diferentes escalas de democracia y de gobierno. Acomodar o revisar cuál es el encaje social, económico o político de cada territorio en las tendencias nacionales o globales resulta insuficiente. Si realmente se concibe el territorio como espacio de vida, se precisará una nueva visión de lo global desde lo local. El perfeccionamiento institucional y la efectividad mínima del Estado para el buen funcionamiento de los mercados son concepciones de la gobernanza que no sirven de referencia para una aproximación al poder político de los territorios.

Ni siquiera los enfoques de movilización de recursos a través de la fiscalidad y de descentralización política y administrativa de los Estados son suficientes para abordar la relación entre la gobernanza y el poder político territorial. Desafortunadamente, ni la descentralización política ni los esfuerzos por fortalecer las capacidades fiscales de los gobiernos de países empobrecidos han conseguido frenar la corrupción, el clien-

5. CONSTRUYENDO PODER POLÍTICO. APRENDIZAJES DE LOS TERRITORIOS...

telismo y la elusión fiscal de las grandes empresas transnacionales. El gobierno y su burocracia, el sistema judicial y la sociedad económica siguen modelando las estrategias de desarrollo para promover el mercado y sus intereses sin contar con la sociedad política. En consecuencia, las dimensiones en las que hay que centrar los esfuerzos analíticos tienen más que ver con el interés por los asuntos públicos y el servicio de las políticas públicas para la ciudadanía (Hyden y Court, 2002). En los sistemas actuales, no hay simetría ni horizontalidad entre el poder de los gobiernos y las corporaciones económicas, y el poder de las sociedades civiles y políticas. Ni en la escala nacional, ni en la escala local.

Si se quieren cambiar estas relaciones de poder en los territorios, hay que poner el foco en la construcción de sociedades fuertes, democráticas y participativas, capaces de articular autoridades legítimas, y de reorientar el modelo socioeconómico de una manera más justa. En definitiva, se necesitan nuevas formas de interacción entre el Estado, la Sociedad y el Mercado, donde las comunidades y/o sociedades locales recuperen poder ante la actual gobernanza a dos bandas, según la cual están decidiendo las grandes empresas y las autoridades estatales, valiéndose de una mayoría social que queda atrapada en ese mismo modelo, sin interés ni capacidad de cuestionarlo o, aparentemente, beneficiada por algunos «privilegios».

La incertidumbre generada por el creciente avance del neofascismo y/o el autoritarismo «democrático» agudiza la crisis de las estructuras normativas y organizativas de los estados demoliberales. Tal vez esta circunstancia pudiera ser una oportunidad para convencer a sectores sociales y políticos liberales de que sus recetas políticas y económicas de desarrollo de las últimas décadas están fracasando, y que son necesarias esas nuevas propuestas que ponen en el centro la vida de las personas y de las comunidades, y no los intereses del gran capital.

Esta búsqueda de nuevos conceptos y lógicas para analizar las institucionalizaciones complejas que puedan ir surgiendo de las luchas y de los intereses conflictivos se presenta como una oportunidad para ir articulando territorios, autoridades y derechos en nuevas estructuras concretas que, con el tiempo, pueden ir logrando diferentes y mejores niveles de desempeño (Sassen, 2006). Para construir estas nuevas visiones globales desde lo local, se necesitan conceptos y marcos creativamente renovados para analizar los proyectos de carácter normativo que llevan a cabo las sociedades de unos territorios determinados, que luchan por el bienestar humano, individual y colectivo. En el siguiente bloque se abordarán las claves para ese nuevo marco.

Además de nuevos métodos de acercamiento a las relaciones de poder del territorio, el otro gran reto está en cómo articular instituciones sociales y políticas fuertes en los contextos territoriales específicos donde hay sectores organizados que tratan de resistir con propuestas alternativas a los poderes hegemónicos, que difícilmente pueden transmitir su resiliencia y atraer a esas mayorías sociales cautivas.

Para invertir esta situación y hacer partícipe al conjunto de la sociedad de los espacios donde se van a definir las visiones de futuro, se sugiere prestar atención a tres cuestiones. En primer lugar, hay que buscar las fórmulas en las que la ciudadanía incremente su interés por los asuntos públicos y se anime a participar en los distintos niveles de decisión (no solo en la elección de representantes de los diferentes niveles gubernativos, sino también en las protestas y espacios públicos deliberativos). En segundo lugar, es preciso animar a la creación de espacios formales e informales para la deliberación y la búsqueda de consenso sobre los distintos temas entre los diversos actores territoriales. Y, en tercer lugar, también es necesario potenciar modelos de políticas públicas abiertos a una participación más activa, más democrática y menos tutelada de los sectores más excluidos y de la ciudadanía en general.

Resumiendo, frente a las concepciones poco politizadas de la gobernanza, hace falta potenciar el funcionamiento político de los sectores más excluidos y de los saberes locales democráticos, e ir construyendo un modelo más relacional, horizontal y simétrico donde la ciudadanía delibera con el resto de los poderes públicos y los actores, para participar directamente en la toma de decisiones y en la gestión, cuando así lo estime necesario.

PROPUESTAS ALTERNATIVAS A LOS MARCOS DE ANÁLISIS DE ECONOMÍA POLÍTICA Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ

No puede haber propuestas cerradas. Si el objetivo es analizar instituciones sociales y políticas fuertes con capacidad de resolver problemas de la gente en unos territorios donde existen pluralidad de actores y de culturas que tienen distintos valores, creencias e identidades, es imposible aspirar a la construcción de marcos analíticos que atrapen toda la complejidad y, menos aún, pretender que su aplicación pueda ser universal. Tras caracterizar breve y críticamente los principales marcos territoriales de análisis de la economía política del desarrollo y la construcción de paz, se presentarán la matriz de responsabilidad institucio-

nal y los regímenes de bienestar de Gough y Wood (2004) y el Programa de Liderazgo para el Desarrollo (DLP, 2018) como propuestas que se pueden considerar para el análisis de procesos de construcción de poder político alternativo, para finalmente ofrecer unas claves para animar a experimentar otros marcos que, más que analizar los procesos de esos territorios, faciliten el aprendizaje de las distintas experiencias que se dan en ellos.

■ **Aproximación crítica a los marcos territoriales de análisis**

La mayoría de los esfuerzos por medir los resultados de desarrollo, democracia, gobernanza y paz están en la lógica de los intereses del mercado y/o garantías de la seguridad de las inversiones extranjeras o en la lógica del monitoreo y evaluación de la Agenda 2030 y de la financiación del desarrollo y la cooperación internacional. Inversores extranjeros y empresas transnacionales financian mediciones y evaluaciones sobre la capacidad de los poderes públicos para el correcto funcionamiento de la economía de mercado. Es por esta razón por la que priman los indicadores nacionales y sectoriales, y no están tan desarrolladas las herramientas subnacionales que miden los procesos de desarrollo (Bandeira, 2011).

En el nivel subnacional/local, la mayoría de las agencias multilaterales, gobiernos y ONG siguen empeñadas en limitar sus evaluaciones a los resultados positivos o negativos de sus intervenciones, principalmente a través del enfoque del marco lógico (EML). Aunque es cierto que, con el nuevo milenio, el fracaso de las intervenciones para conseguir resultados de desarrollo ha llevado a muchos actores a poner el foco en la voluntad política y en las actitudes de las sociedades receptoras, prestando más atención a los efectos de otros eventos externos y a la intervención de otros agentes que, también, influían en los cambios socioeconómicos, políticos y culturales de esos territorios. Entre estos marcos de economía política y construcción local para la paz destacan los promovidos desde importantes organismos multilaterales, agencias bilaterales de cooperación y algunas ONG y fundaciones privadas (véase el anexo final).

Esta lógica de los análisis de economía política y construcción de paz plantea algunos dilemas metodológicos relacionados con el conocimiento situado y la representación. Las relaciones entre los sujetos políticos de los procesos y los actores externos están condicionando las

intervenciones y los objetivos de desarrollo, en tanto que las miradas exógenas están representando y, en cierta medida, interpretando los intereses de los protagonistas, como si estos necesitaran de su tutela. Estos estudios de economía política del desarrollo y para la paz tratan de adaptarse en parte a las realidades locales, aunque no terminan por aclarar si sus mediciones son para los donantes y sus proyectos, o para los sujetos políticos de los procesos de cambio.

Este tipo de enfoques y herramientas analíticas a nivel subestatal siguen centrándose en las capacidades técnicas, administrativas y gerenciales para cumplir los objetivos de las agendas internacionales de desarrollo y paz, y no se esfuerzan suficientemente en el fortalecimiento de las capacidades colectivas y los procesos de decisión de los actores locales sobre el futuro que desean para sí mismos y su territorio. Siguen siendo análisis parciales y con contradicciones entre los niveles retóricos y operativos que victimizan a las poblaciones locales, a la vez que otorgan un papel de salvadores a la comunidad internacional (Sanz, 2014). En otros términos, estos marcos de análisis se siguen centrando en los problemas del desarrollo y la paz desde los intereses y las necesidades de las iniciativas de los donantes, descuidando las dificultades propias que tiene cada sociedad (Copestake y Williams, 2014; Alberdi y Dubois, 2015).

Si el elemento central es evaluar procesos que tratan de decidir el futuro que se desea, que sean capaces de cambiar estructuras, instituciones y funcionamientos de poder, es necesario replantear radicalmente estos métodos de evaluación y medición, combinando técnicas cualitativas y cuantitativas con diagnósticos narrativos, e incorporando referencias normativas de los enfoques de las capacidades colectivas, las epistemologías alternativas, la economía feminista y ecológica, de las alternativas al poder corporativo, del institucionalismo radical... Es necesario desarrollar nuevas ideas, conceptos y herramientas que permitan comprender las estructuras, las instituciones y los funcionamientos del poder, y cómo se utiliza este en la competencia, en el conflicto y en la deliberación de ideas, intereses, valores y preferencias (Hudson y Leftwich, 2014).

El propósito debe ser construir marcos de análisis de procesos complejos que sirvan para acompañar procesos de cambio relacionados con el poder y las capacidades colectivas y del sistema, y que ayuden a construir sociedades cohesionadas basándose en objetivos comunes que construirán su futuro de forma participada. Esta nueva construcción de los poderes locales tiene que partir del propio conocimiento de los

sujetos protagonistas del territorio y, a partir de su propia experiencia y autorreflexión, se pueden ir construyendo marcos de aprendizaje, que atenúen el impacto de las lógicas capitalistas, racistas, heteropatriarcales y académicas (Luxán y Aspiazú, 2018).

■ **No sirven los marcos analíticos cerrados: breve referencia a la matriz de responsabilidad institucional y al Programa de Liderazgo para el Desarrollo**

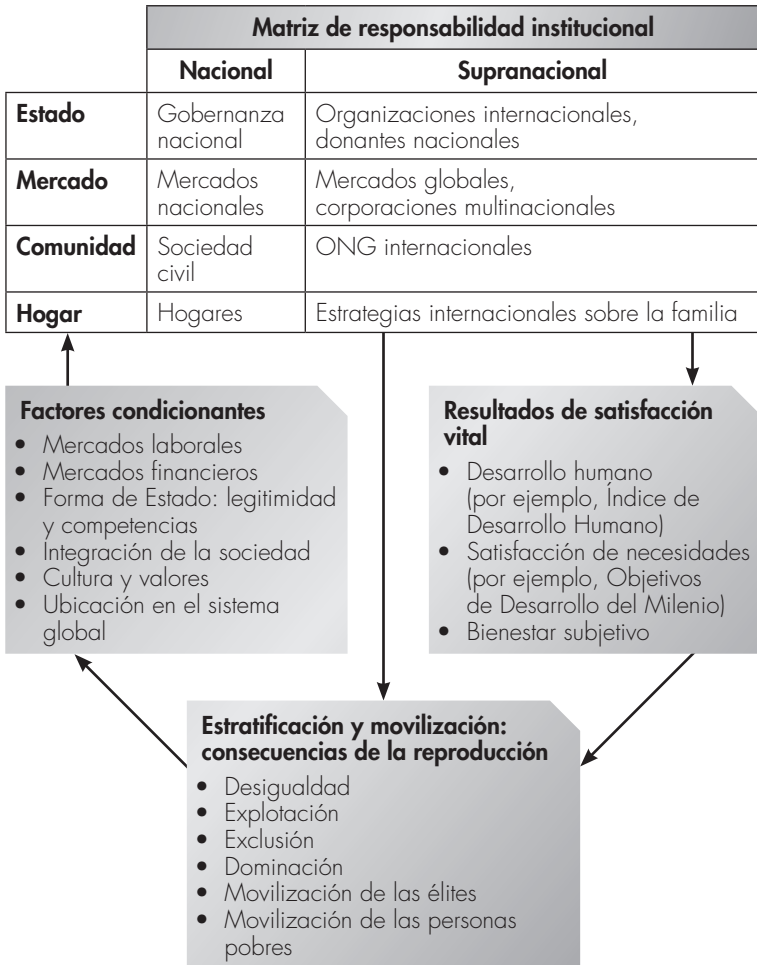
A pesar de lo apuntado, en muchos de esos marcos analíticos hay aportes y elementos interesantes presumibles de incorporarse en los análisis sobre el poder político de los territorios. Sin ninguna pretensión de ensalzarlos, en la figura 1 se presentan algunas herramientas que han inspirado el trabajo del equipo de «Territorios en conflicto» en el aprendizaje y acompañamiento que se está haciendo estos años en distintos procesos.

La matriz de responsabilidad institucional y los regímenes de bienestar de Gough y Wood (2004) ofrecen algunas claves alternativas relevantes para comprender las relaciones entre las instituciones de una manera más holística y más adaptada a los diferentes contextos que se pueden encontrar en los diferentes territorios. Cuando se quieren comprender las relaciones de poder en un territorio, es importante explicitar las características que ofertan las instituciones estatales, mercantiles, comunitarias y familiares en cada contexto concreto, y evaluar a los distintos actores de este territorio y sus funciones en la generación de bienestar individual y colectivo.

A diferencia de las aproximaciones neoinstitucionalistas clásicas, esta propuesta de matriz de responsabilidad institucional se fija en el conjunto de los acuerdos institucionales políticos y prácticos que afectan al bienestar de los grupos humanos, llegando a distinguirse realidades donde se alcanzan importantes niveles de bienestar (régimen de bienestar), otras donde la acción de actores no oficiales es determinante para el bienestar de la comunidad (régimen de seguridad informal) y otras donde ni estado, ni mercado, ni comunidad ni hogares son capaces de garantizar unos mínimos (régimen de inseguridad). El acceso y/o la capacidad de compra de bienes y servicios, el acceso a los servicios que proveen los poderes públicos, y el acceso al trabajo no remunerado organizado en torno a la división sexual del trabajo son cuestiones claves cuando se pretenden analizar las desigualdades de participación en las distintas esferas institucionales. Analizar el poder territorial en el

caso de Urdaibai, el de Tolima y el de Cabo Delgado requiere tener en consideración este tipo de propuestas metodológicas que entrecruzan la dimensión institucional con la realidad del bienestar económico y la capacidad de los actores de proveer bienes comunes.

FIGURA 1. **MODELO DE REGÍMENES DE BIENESTAR: LA MATRIZ DE RESPONSABILIDAD INSTITUCIONAL**



Fuente: Adaptado de Wood (2010).

5. CONSTRUYENDO PODER POLÍTICO. APRENDIZAJES DE LOS TERRITORIOS...

En el apartado de las capacidades políticas colectivas se subrayó la importancia de los liderazgos colectivos en estos procesos de transformación. El Programa de Liderazgo para el Desarrollo (DLP, 2018), apoyado por la Agencia Australiana de Ayuda Internacional, e inspirado por el enfoque Drivers of Change del Departamento para el Desarrollo Internacional del Gobierno británico (DFID), se centra en la investigación del papel que desarrollan los líderes y las coaliciones locales en los procesos de desarrollo, y en cómo construyen su «voluntad política». Ante instituciones y reglas formales e informales que se resisten al cambio, y que prefieren mantener el *statu quo* y no permitir que otros grupos sociales se empoderen, hace falta una voluntad política que surja de un proceso estratégico, político y colectivo que permita que se sucedan los cambios positivos. Para que esto sea así, hacen falta: a) individuos motivados con valores, intereses y oportunidad de influir en los cambios; b) procesos colectivos donde cooperan diferentes agentes; y c) coaliciones para reestructurar las sociedades, que cuentan con influencia, legitimidad y poder. La potencia y la efectividad de estas coaliciones dependerán de su capacidad de participar y de legitimar un conjunto de ideas alternativas.

En muchos contextos territoriales es más fácil generar cambios desde las instituciones más débiles e improvisadas que tienen más libertad de actuar para alcanzar lo que se proponen, que desde las estructuras existentes. Estos cambios institucionales solo suelen ser posibles por situaciones de crisis múltiple, de conflicto y de presiones sociales. Y, también, es muy importante la manera en que se comunican los cambios que se pretenden, ya que suelen afectar a cuestiones consideradas no debatibles por el conjunto de la sociedad, como, por ejemplo, valores, normas, jerarquías o creencias culturales. En consecuencia, estos cambios son solo posibles a través de liderazgos transformadores que faciliten coaliciones efectivas que se desarrollan en espacios propios, donde se explora la acción de los otros actores y se trata de entender si pueden contribuir positivamente a los procesos de transformación. A este respecto, los trabajos de DLP son una referencia.

■ **Hacia la construcción de marcos de aprendizaje para la acción colectiva**

No hay ni se pretende ofrecer un marco cerrado de análisis de los procesos colectivos locales que consiguen transformar la realidad. Esta es una propuesta abierta que quiere contribuir a com-

prender el funcionamiento de las sociedades a partir de la agencia colectiva de sus sujetos protagonistas, en su empeño de mejorar su bienestar colectivo, que tratan de dejar atrás una narrativa desarrollista, y construir una nueva basada en la justicia, la convivencia y el bienestar colectivo.

Para ir construyendo estas nuevas narrativas en los territorios, como se viene señalando, es indispensable que cada sociedad local desarrolle su capacidad de diseñar y emprender un proyecto integrador y participativo, y su capacidad de generar espacios para el encuentro entre las diferentes visiones que se dan en el territorio, donde se reconozcan los intereses de los distintos grupos. Es imprescindible entender las maneras de pensar y actuar que hay en cada lugar, comprender los problemas reales de sus actores y del entorno, y tener en consideración las distintas escalas temporales y espaciales, los múltiples centros decisorios que pueden ser relativamente autónomos, así como los simultáneos procesos incoherentes y contradictorios. Se trata de construir marcos de aprendizaje para la acción que ayuden a navegar en esta complejidad, y que contribuyan a generar visiones compartidas para una acción colectiva (Dubois, 2014).

En los procesos colectivos de diagnóstico de retos y problemas, y de identificación y construcción de alternativas a los planes desarrollistas y a los megaproyectos capitalistas que este equipo acompaña en la provincia de Cabo Delgado y en la ciudad de Maputo (Mozambique), en los departamentos de Tolima y Caquetá (Colombia) y en la comarca de Urdaibai (País Vasco), se están explorando nuevas metodologías que permitan aprender de los sujetos políticos que luchan contra las lógicas del capital, del heteropatriarcado y del racismo y la xenofobia. Metodologías que ayuden a desentrañar la complejidad, y que permitan entender cómo hay que pensar y actuar en los diferentes niveles y escalas temporales y espaciales, y en contextos incoherentes y contradictorios.

Algunas claves que se deben tener en cuenta en estos marcos de aprendizaje son las siguientes:

- Hay que partir de una concepción de lo local/territorial compartida. Son territorios o «espacios locales concretos» donde se da una compleja combinación de historia, cultura, geografía, recursos, conocimiento e instituciones. Son espacios donde las sociedades posibilitan proyectos comunes, entendiendo que no están aislados del entorno, sino que, por el contrario, hay que establecer relaciones con los otros niveles por arriba, e incluso el

5. CONSTRUYENDO PODER POLÍTICO. APRENDIZAJES DE LOS TERRITORIOS...

territorio tiene que ser el lugar desde donde pensar la construcción de una globalización distinta, más equitativa y humana, en cuanto que lo local permite redescubrir el sentido del territorio y la comunidad.

- Es preciso confiar en las capacidades humanas para establecer y mejorar, colectivamente, las condiciones de vida. Confiar en las personas y en las comunidades, y en su condición de transmisoras, reproductoras, cuidadoras de vida, entendiéndolo que están constantemente en una transición para recuperar la libertad, y caminando hacia una emancipación que cuida la interdependencia planetaria, desde la reciprocidad. Se trata de no quedarse anclados en la nostalgia de los tiempos mejores, ni en la mera hipercrítica al sistema injusto. Hay que partir de una «igualdad de las inteligencias», es decir, de la capacidad de cualquiera para desaprender, para atreverse a saber y razonar públicamente, para aprender y comprender, para criticar y cuestionar lo dominante, y para ofrecer alternativas (Garcés, 2019). Como señala María Oianguren en este libro, se trata de abandonar el nihilismo y hacer frente al extractivismo simbólico, de acuerdo con una epistemología de la esperanza, que potencie las vidas, a través de las capacidades de recordar, de imaginar y de recrear en clave social y ecológica.
- Es necesario identificar las «estructuras de vida en común» o las preocupaciones compartidas para que los esfuerzos compartidos encuentren estímulos. Los individuos y grupos de un lugar se mueven entre instituciones formales e informales, que promueven bienes sociales para mejorar sus vidas. Cuando estas estructuras de vida en común se desvían de su objetivo, hay que tratar de reconducirlas a través de la autorreflexión y la propia experiencia (Deneulin y Stewart, 2002).
- Otra tarea fundamental es analizar los marcos de interrelaciones que hay en cada territorio para tratar de comprender las diferentes objetividades existentes. Los intereses dominantes presentan unos objetivos de desarrollo económico capitalista/extractivista como los únicos posibles. Sin embargo, en los territorios existen otras «objetividades posicionales» (Sen, 2009), otros posicionamientos de otros actores que plantean otros objetivos y propuestas que, aunque diferentes entre ellas, pueden compartir valores y formas de ver las cosas. Según cada territorio y cada contexto socioinstitucional y cultural, las interrelaciones entre los actores del territorio son muy

diferentes, por lo que es necesario tratar de comprender la estructura social, las instituciones, las reglas de juego, el entorno ecológico y las ideas y la cultura de cada lugar.

- Las premisas de las epistemologías del Sur y sus herramientas de las sociologías de las ausencias y de las emergencias, la ecología de saberes, la traducción intercultural y la artesanía de la práctica sirven para superar esa línea abismal de la lógica del poder, que distingue entre quienes forman parte del sistema y quienes no lo hacen. En cada territorio hay que identificar los actores y los saberes que son silenciados y/o suprimidos y sus capacidades para pensar y actuar, hay que entender la incertidumbre intercultural y las acciones creativas e imaginativas como valores y aspectos positivos para hacer frente a ese mundo capitalista, colonial y heteropatriarcal (Santos, 2014; Cunha y Santos, 2015).
- Las ideas feministas de lo colectivo y del empoderamiento posibilitan miradas críticas a las reglas del juego y a las desigualdades de las relaciones de poder en los distintos contextos. Hay que recoger la hermenéutica feminista y las voces no representadas, y centrar la atención en los movimientos y prácticas feministas, que hacen frente a las desigualdades, y que consiguen que las mujeres sean sujetos políticos y agentes impulsoras y creativas de los nuevos escenarios democráticos e institucionales (Cunha, 2011; Larrañaga y Jubeto, 2014).
- En ocasiones, en contextos donde el control y la presencia del Estado han sido muy limitados, surgen guerras no convencionales en los territorios, donde las inversiones extranjeras y las élites políticas locales interesadas por los beneficios económicos a corto plazo articulan nuevas lógicas de poder basadas en el miedo y en la desesperanza para los habitantes. La instrumentalización política de la violencia y del conflicto por parte de gobiernos privados indirectos, y las prácticas neocoloniales del poder corporativo, ayudan a comprender lo que está sucediendo en esos territorios (Mbembe, 2011). Ante este escenario paralizante, hay que subrayar la convicción de que las alternativas al poder corporativo son posibles, como lo demuestran la ocupación de tierras, la recuperación de servicios privatizados, la lucha contra la elusión fiscal y muchos otros ejemplos que están sirviendo para ir transitando hacia modelos más sostenibles (Fernández, 2017).
- Y en este capítulo lo que se ha querido subrayar es la importancia de la motivación y el involucramiento activo de los grupos vulne-

5. CONSTRUYENDO PODER POLÍTICO. APRENDIZAJES DE LOS TERRITORIOS...

rables y las alianzas creativas con liderazgos comunitarios que permitan descubrir los cambios más beneficiosos, y la construcción de espacios públicos de deliberación (Alberdi, 2016).

Si se quiere aprender de estos procesos que se investigan y/o que se acompañan, hay que comprender que la interacción de militantes y de equipos de investigación con los actores protagonistas y los descubrimientos que se vayan haciendo son más importantes que la propia intervención que se hace desde fuera. Hay que buscar la manera para que en cada lugar haya una integración más estrecha entre análisis y acción, para que se produzca una mayor capacidad de abordar el conjunto de problemas y conflictividades interrelacionadas, y para que se puedan identificar esas resistencias y alternativas al modelo dominante de las que aprender. Esto es lo que se ha tratado de hacer en el análisis de los «territorios» de Urdaibai, Tolima y Cabo Delgado. Acompañar procesos, abrir o reforzar espacios públicos deliberativos utilizando técnicas según el tipo de acercamiento que se quiera hacer. Mapeos de problemas, recolección e interpretación de datos, análisis críticos de discurso, análisis de contenidos, producciones narrativas; en definitiva, metodologías críticas para construir poder político alternativo y aprender de los territorios.

RECURSOS SOBRE PODER POLÍTICO Y TERRITORIO

■ Bibliografía

ALBERDI BIDAGUREN, Jokin (2016): *The Political Dimension of Local Human Development: Key Points for the Construction of Alternatives and Cohesive Societies*, Bilbao, Hegoa (UPV/EHU). Disponible en <<http://publicaciones.hegoa.ehu.es/es/publications/386>>.

— y Alfonso DUBOIS (2015): «El proceso de definición colectiva del bienestar, como referencia clave de la dimensión política del desarrollo. Del desarrollismo al desarrollo humano», en M. ENGELKEN-JORGE, M. CORTINA ORIOL y N. BERGANTIÑOS (eds.): *Contextos y perspectivas de la democracia. Ensayos en honor a Pedro Ibarra Güell*, Pamplona, Pamiela/Universitas, 62-85.

ALGUACIL, Julio (2005): «Los desafíos del nuevo poder local: la participación como estrategia relacional en el gobierno local»,

Polis. Revista Académica de la Universidad Bolivariana, 12, 1-15.
Disponible en <<http://www.dhl.hegoa.ehu.es/recursos/200>>.

- BANDEIRA, Pablo (2011): «El uso de herramientas de medición de calidad de las instituciones públicas en la cooperación internacional», *Revista Globalización, Competitividad y Gobernabilidad (GCG)*, 5 (3), 134-151. Disponible en <<https://gcg.universia.net/article/view/416/uso-herramientas-medicion-la-calidad-las-instituciones-publicas-la-cooperacion-internacional->>.
- COLINO, César, y Eloísa del PINO (2008): «Democracia participativa en el nivel local. Debates y experiencias en Europa», *Revista Catalana de Dret Públic*, 37, 247-283.
- COPESTAKE, James, y Richard WILLIAMS (2014): «Political Economy Analysis, Aid Effectiveness and the Art of Development Management», *Development Policy Review*, 32 (1), 133-155.
- COURT, Julius, Goran HYDEN y Mease KEN (2002): *Assessing Governance: Methodological Challenges*, United Nations University, World Governance Survey (Discussion Paper, 2). Disponible en <<https://www.odi.org/publications/3137-measuring-governance-methodological-challenges>>.
- CUNHA, Teresa (org.) (2011): *Ensaio pela democracia. Justiça, dignidade e bem-viver*, Oporto, Afrontamento.
- y Boaventura de Sousa SANTOS (orgs.) (2015): *Epistemologias do Sul. Aprendizagens globais Sul-Sul, Sul-Norte e Norte-Sul*, Coimbra, Centro de Estudos Sociais.
- DENEULIN, Séverine (2008): «Beyond Individual Freedom and Agency: Structures of Living Together in Sen's Capability Approach to Development», en S. ALKIRE, F. COMIM y M. QZILBASH (eds.): *The Capability Approach: Concepts, Measures and Application*, Cambridge, Cambridge University.
- (2009): «Democracy and Political Participation», en Séverine DENEULIN y Lila SHAHANI (eds.): *An Introduction to the Human Development and Capability Approach. Freedom and Agency*, Ottawa, IDCR, 185-206.
- (2014): *Wellbeing, Justice and Development Ethics*, Londres, Routledge.

5. CONSTRUYENDO PODER POLÍTICO. APRENDIZAJES DE LOS TERRITORIOS...

- y Frances STEWART (2002): «Amartya Sen's Contribution to Development Thinking», *Studies in Comparative International Development*, 37 (2), 61-70.
- DLP (PROGRAMA DE LIDERAZGO PARA EL DESARROLLO) (2018): *Inside the Black Box of Political Will: 10 Years of Findings from Developmental Leadership Program*, Australian Aid, febrero 2018. Disponible en <<https://www.dlprog.org/publications/research-papers/inside-the-black-box-of-political-will-10-years-of-findings-from-the-developmental-leadership-program>>.
- DUBOIS, Alfonso (2014): *Marco teórico y metodológico del Desarrollo Humano Local*, Bilbao, Hegoa (UPV/EHU). Disponible en <http://publicaciones.hegoa.ehu.es/uploads/pdfs/260/Marco_teorico_DHL_%28CASTELLANO-EUSKERA%29.pdf?1488539825>.
- FARIÑAS, Sarai, Jordi PERIS y Alejandra BONI (2013): *El enfoque almanario como catalizador para el desarrollo de las capacidades colectivas y el fortalecimiento de la agencia fuerte. Estudio de caso en el contexto indígena de Sipacapa, Guatemala*. Comunicación presentada en el VI Congreso Universidad y Cooperación al Desarrollo, Valencia, abril 2013.
- FERNÁNDEZ ORTIZ DE ZÁRATE, Gonzalo (2017): *Alternativas al poder corporativo*, Barcelona, Icaria.
- FRASER, N., y A. HONNETH (2006): *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate político-filosófico*, A Coruña, Morata.
- GARCÉS, Marina, y VV. AA. (2019): *Humanidades en acción. Un proyecto dirigido por Marina Garcés*, Barcelona, El Rayo Verde.
- GOUGH, Ian, y Geof WOOD (2004): *Welfare Regimes: Linking Social Policy to Social Development*, Centre for Development Studies/University of Bath. Disponible en <<http://people.bath.ac.uk/hssgdw/woodgough.pdf>>.
- HA-JOON, Chang (2006): «La relación entre las instituciones y el desarrollo económico. Problemas teóricos claves», *Revista de Economía Internacional*, 8 (14), 125-136. Disponible en <<https://www.economiainstitutional.com/pdf/No14/hchang14.pdf>>.

- HILL COLLINS, P. (2017): «The Difference That Power Makes: Intersectionality and Participatory Democracy», *Revista de Investigaciones Feministas*, 8 (1), 19-39.
- HUDSON, David, y Adrian LEFTWICH (2014): From Political Economy to Political Analysis Developmental Leadership Program (DLP) (Research Paper, 25). Disponible en <<https://www.dlprog.org/publications/research-papers/from-political-economy-to-political-analysis>>.
- HYDEN, Goran, y Julius COURT (2002): *Governance and Development*, Nueva York, United Nations University (World Governance Survey Discussion Paper, 1).
- IBARRA, Pedro (2011): *Democracia relacional*, Madrid, CEPC.
- LARRAÑAGA, Mertxe, y Yolanda JUBETO (2014): *El desarrollo humano local desde la equidad de género. Un proceso en construcción*, Bilbao, Hegoa (UPV/EHU). Disponible en <<http://publicaciones.hegoa.ehu.es/publications/312>>.
- LÓPEZ CASTELLANO, Fernando (2012): «Economía política del desarrollo, Análisis poscolonial y “malos samaritanos”», *Revista Problemas del Desarrollo*, 169 (43), abril-julio, 27-50. Disponible en <<http://www.revistas.unam.mx/index.php/pde/article/view/30748>>.
- LUXÁN, Marta, y Jokin ASPIAZU (2018): *Metodologías de Investigación Feminista*, UPV/EHU. Máster en Igualdad de Mujeres y Hombres, Módulo III: Metodología para la implementación de la igualdad. Disponible en <<https://www.ehu.eus/es/web/zuzenbide/gzkj-baliabide-materialak>>.
- MARTÍNEZ-PALACIOS, J. (2017): «Exclusión, profundización democrática e interseccionalidad», *Revista de Investigaciones Feministas*, 8 (1), 53-71.
- MBEMBE, Achile (2011): *Necropolítica*, Santa Cruz de Tenerife, Melusina.

5. CONSTRUYENDO PODER POLÍTICO. APRENDIZAJES DE LOS TERRITORIOS...

NUSSBAUM, Martha C. (2002): *Mujeres y el Desarrollo Humano. El enfoque de las capacidades*, Barcelona, Herder.

PISARELLO, Gerardo (2014): *Procesos constituyentes. Caminos para la ruptura democrática*, Madrid, Trotta.

SANTOS, Boaventura de Sousa (2014): *Epistemologías del Sur (Perspectivas)*, Madrid, Akal.

— (2019): *El fin del imperio cognitivo. La afirmación de las epistemologías del Sur*, Madrid, Trotta.

SANZ, Eneko (2014): *Un análisis narrativo de los planes estratégicos para la consolidación de la paz*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona (UAB).

SASSEN, Saskia (2006): «Hacia una proliferación de ensamblajes especializados del territorio, autoridad y derechos», *Cuadernos del Cendes*, 23 (62), 95-112.

SEN, Amartya (2009): *The Idea of Justice*, Massachusetts, The Belknap Press of Harvard University Press.

TELLERÍA, Imanol, e Igor AHEDO (2015): «“Sí se puede”. Modelos de democracia y profundización de los espacios públicos deliberativos», en M. ENGELKEN-JORGE, M. CORTINA ORIOL y N. BERGANTINOS (eds.): *Contextos y perspectivas de la democracia. Ensayos en honor a Pedro Ibarra Güell*, Pamplona, Pamiela/Universitas, 155-179.

WHITE, Sarah C. (2001): «Despolitizando el desarrollo: los usos y abusos de la participación», en INTERMÓN OXFAM: *Desarrollo, Organizaciones No Gubernamentales y Sociedad Civil*, 158-172.

WOOD, Geoffrey D. (2010): *Regímenes de bienestar: problemáticas y fortalezas en la búsqueda de la satisfacción vital de las personas*, Bilbao, Hegoa (UPV/EHU) (Cuadernos de Trabajo de Hegoa, 53). Disponible en <<https://www.ehu.es/ojs/index.php/hegoa/article/view/10591>>.

YOUNG, I. M. (2000): *Inclusion and Democracy*, Oxford, Oxford University Press.

— (2005): «Structural Injustice and the Politics of Difference», en Emily GRABHAM et al.: *Intersectionality and Beyond*, Arts and Humanities Research Center for LG&S.

ZIZEK, Slavoj (2016): *La nueva lucha de clases. Los refugiados y el terror*, Barcelona, Anagrama.

■ Recursos web

ALBERDI BIDAGUREN, Jokin (2014): *Aspectos socio-políticos del Desarrollo Humano Local: Nuevas claves de análisis para la participación democrática y las interacciones público-privadas*. Bilbao, Hegoa (UPV/EHU). Disponible en <<http://publicaciones.hegoa.ehu.es/es/publications/313>>.

DLP (PROGRAMA DE LIDERAZGO PARA EL DESARROLLO) (2018): *Inside the Black Box of Political Will: 10 Years of Findings from Developmental Leadership Program*, Australian Aid, febrero 2018. Disponible en <<https://www.dlprog.org/publications/research-papers/inside-the-black-box-of-political-will-10-years-of-findings-from-the-developmental-leadership-program>>.

FORMACIÓN ON-LINE: Módulo 6. «Claves para la construcción de sociedades cohesionadas». Curso MOOC-Miriadax: «Desarrollo Humano Local: bases para una propuesta alternativa». Disponible en <<https://miriadax.net/web/desarrollo-humano-local-bases-para-una-propuesta-alternativa>>.

ANEXO

■ Marcos de economía política para el desarrollo y construcción local para la paz más relevantes

En este anexo se recogen las referencias a algunos de los marcos de economía política para el desarrollo y la construcción local para la paz más relevantes. En el texto se han criticado la mayoría de ellos, por

5. CONSTRUYENDO PODER POLÍTICO. APRENDIZAJES DE LOS TERRITORIOS...

su parcialidad, poca operatividad y por estar al servicio de las iniciativas promovidas por la comunidad internacional y no tanto al de los intereses de los actores protagonistas de los territorios. No obstante, en ellos también se pueden encontrar elementos de interés que pueden contribuir a los aprendizajes de la dimensión política de los procesos de desarrollo en los territorios.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): «Análisis práctico y proyecto de escenarios prospectivos»

https://www.undp.org/content/dam/undp/library/Democratic%20Governance/OGC/UNDP_Institutional%20and%20Context%20Analysis.pdf

Son análisis de contexto e institucionales para asesorar a los programas-país y a los proyectos de las oficinas del PNUD. Esta metodología se fija en los cambios de relaciones de poder y en los sistemas de incentivos, en las relaciones clientelares y de fidelidad hacia los sectores más poderosos, en el control de los recursos, en la variedad y contradicción de los distintos intereses, y en las limitaciones existentes en cada sociedad en relación con la formalidad e informalidad de sus instituciones.

Banco Mundial (BM): «Análisis de pobreza e impacto social»

<http://www.worldbank.org/en/topic/poverty/brief/poverty-and-social-impact-analysis-psia>

Es un enfoque que evalúa los impactos distributivos y sociales de las reformas políticas en el bienestar de diferentes grupos de población, particularmente en los sectores más pobres y vulnerables.

Ministerio de Asuntos Exteriores de los Países Bajos: «Análisis de gobernanza estratégica y corrupción»

<https://europa.eu/capacity4dev/governance/document/framework-strategic-governance-and-corruption-analysis-sgaca-designing-strategic-responses->

Esta estrategia para el análisis de la gobernanza y la corrupción (SGACA) contiene una guía práctica para analizar estos elementos en cada país socio. Contiene diferentes herramientas (Track Record y un Plan Estratégico Multianual) para el escaneo rápido de los aspectos formales e informales de la gobernanza en contextos particulares.

PNUD: «Un enfoque integrado para construir sociedades inclusivas y mantener la paz a través de la gobernanza democrática y la prevención de conflictos»

https://www.undp.org/content/dam/undp/library/Democratic%20Governance/UNDP-GOVERNANCE%20AND%20PEACEBUILDING_final.pdf

Evaluaciones de las operaciones de paz y de la Agenda 2030 han llevado al PNUD a elaborar planes estratégicos sobre gobernabilidad democrática, prevención de conflictos e intervenciones para la consolidación para la paz. Este enfoque se centra en el análisis del Estado democrático de Derecho, de los procesos político-institucionales y de la prevención de conflictos. Su propósito es contribuir a la consolidación de contratos sociales que reflejen las expectativas de la gente y al fortalecimiento de las capacidades institucionales de actores estatales y no estatales.

Organización de las Naciones Unidas (ONU) y Banco Mundial: «Caminos para la paz: enfoques inclusivos para prevenir conflictos violentos»

<https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/28337>

Las Naciones Unidas y el Banco Mundial están realizando análisis conjuntos para evitar conflictos en procesos de desarrollo coordinando mejor la diplomacia, la mediación, la seguridad y otras herramientas para evitar la violencia. Valiéndose de la experiencia de algunas buenas prácticas, revisan las instituciones y los elementos que pueden contribuir a la paz. Además del Estado, que es el que tiene la responsabilidad primaria, este enfoque promueve la implicación de la sociedad civil, el sector privado y las organizaciones regionales e internacionales. Centra sus esfuerzos en la participación de mujeres y jóvenes en la toma de decisiones y en las políticas públicas que atiendan sus aspiraciones.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE): «Orientaciones para mejorar el apoyo internacional a los procesos de paz»

https://www.oecd-ilibrary.org/development/international-support-to-peace-processes_9789264179844-en

Recoge una serie de recomendaciones para mejorar la calidad del apoyo de la Comunidad Internacional a los procesos de paz. Propone un análisis exhaustivo de las características de los conflictos violentos, de

5. CONSTRUYENDO PODER POLÍTICO. APRENDIZAJES DE LOS TERRITORIOS...

los factores que influyen en el éxito y fracaso de los procesos de paz, y de las fortalezas y debilidades de la cooperación.

Diálogo internacional de consolidación de la paz y construcción del Estado (IDPS): «Nuevo acuerdo para el compromiso en Estados frágiles»

<https://www.pbsbdialogue.org/en/new-deal/about-new-deal/>

En el 4.º Foro de Alto Nivel sobre Eficacia de la Ayuda de 2011 en Busan, se firmó un Acuerdo entre Estados frágiles en conflicto y sociedades civiles, y los gobiernos del G-7 se comprometieron a apoyar la construcción del Estado y los procesos de paz a través de la legitimación política, la justicia, la seguridad, los ingresos, los servicios y los fundamentos económicos.

Centro Africano para la Resolución Constructiva de Disputas (ACCORD): «Resúmenes de política y práctica»

<https://www.accord.org.za/publications/ppb/>

La serie «Policy & Brief» de ACCORD propone recomendaciones sucintas, rigurosas y accesibles a responsables políticos y profesionales para promover el diálogo como forma de resolver pacíficamente los conflictos. Cada publicación se basa en investigaciones de campo o resultados de eventos temáticos respaldados por rigurosas investigaciones y metodologías.

Departamento para el Desarrollo Internacional del Gobierno británico (DFID): «Impulsores del cambio»

<https://www.odi.org/publications/5399-mapping-political-context-drivers-change>

Drivers of Change es un enfoque desarrollado por el DFID para abordar la falta de vínculos entre los marcos políticos de los países y las operaciones de organismos de desarrollo. Se centra en la interacción de factores económicos, sociales y políticos que apoyan o dificultan la reducción de la pobreza, fijándose en las especificidades de cada caso particular, en su contexto histórico-político y en la voluntad política.

DFID: «Enfoque de construcción de sociedades y Estados pacíficos»

<https://www.gov.uk/government/publications/building-peaceful-states-and-societies-a-dfid-practice-paper>

Es un nuevo enfoque integrado, que pone la construcción del Estado y la consolidación de la paz en el centro del trabajo de las agencias gubernamentales de desarrollo. Analiza las causas y efectos de los conflictos y la fragilidad, apoya acuerdos y procesos políticos inclusivos, acompaña a desarrollar las funciones estatales básicas, y trata de responder a las expectativas públicas.

Agencia Sueca de Cooperación Internacional al Desarrollo (SIDA): «Análisis de poder»

https://www.sida.se/contentassets/83f0232c5404440082c9762ba3107d55/power-analysis-a-practical-guide_3704.pdf

Es una guía que combina el conocimiento académico sobre el poder con las buenas prácticas de esta agencia sueca sobre el terreno. Para conseguir los objetivos de reducción de la pobreza de la Agenda 2030, propone la combinación de análisis de economía política y las asimetrías de poder. Mapea también el poder informal, sus reglas y estructuras, así como desde una óptica de redistribución del acceso al bienestar de las poblaciones protagonistas.